HERALDO DE MURCIA

AÑO III — DIARIO INDEPENDIENTE — NUM. 714

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

LUNES 23 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS
En cuarta plana. . . . . 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. . . . . 00'10 id. id.
En primera. . . . . 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

EL COMERCIO CON LOS MUERTOS

«La Tribuna» en su número de ayer asegura que las losas del cementerio, cuyo importe preguntábamos no há muchos días al Sr. Alcalde, cuestan al Ayuntamiento *siete pesetas*.

Lo temíamos, pero no lo queríamos creer, pues más respeto se merece el lugar sagrado donde los muertos descansan.

No queríamos creer que penetrase en tan sagrada mansion la avaricia humana, para comerciar villanamente con aquellas lósas que han de cubrir á los que fueron.

Por que en el lugar santo del cementerio, ¿quien será el que no penetre, oprimido al corazon y entristecida el alma, pensando en sus pobres muertos que allí duermen, bajo aquellas losas duras, lúgubres, con el monton de tierra encima, que amorosa, cubre el sepulcro?

¡Y pensar que allí penetre alguien, pensando en la mísera ganancia de cuatro ó cinco pesetas que ha de producirle cada una de aquellas losas del sepulcro!...

Ni Shakespeare imaginó escena más lúgubre, más asquerosa; ni aun aquella de «Hamlet» en la que el sepulturero cantando una cancion de amor mientras cava las sepulturas, aparta á puntapiés las calaveras y los huesos que salen mezclados con la tierra empapada en el pús húmedo y apestoso de la materia podrida.

¡Oh miseria humana! Penetrar en el cementerio pensando en la ganancia ilícita, teniendo como medio para realizarla las losas de los sepulcros.....

Si pudiesen arrancarse corbatas blancas, fracs, chisteras y camisas relucientes..... ¡cuanta miseria se presentaria en monton ante la sociedad!

Mal de los males

Un pueblo corrompido no puede ser libre, ni ordenado, ni próspero, ni venturoso.

¿Quieren ustedes que pongamos debajo de ese apotegma la firma del insigne Pero Grullo? Convenido. Pero hay perogralladas que importa repetir, sobre todo cuando se ve á las gentes proceder á la inversa de lo que ordena el trivialismo. Muchas veces se niega de hecho lo mismo que se afirma en teoria. Lo que en pura generalidad se tiene por evidente suele tenerse por falso en el detalle. Precisa descender al pormenor para mostrar en él que el axioma transcrito es algo más que un aforismo.

Dice Pero Grullo, y nosotros con él, que no puede ser libre un pueblo corrompido. Más aun que la privada, se funda la vida pública en la virtud. Todo en ella es en el fondo cuestion de confianza. Las garantias externas, por mucho que se las multiplique y se las afine, apenas pueden ni valen cosa alguna. No hay ley capaz de impedir que el poder atropelle al derecho, que las promesas hechas en la oposicion no se cumplan en el gobierno, que el favor suplante á la justicia, que el presupuesto sea botín para el que vence, ni que se vendan las conciencias. ¿Cómo ha de ser libre el pueblo que no aprecie sus derechos ni cumple sus deberes? En vano le dotaréis de la más amplia legalidad. Desertará las urnas, entregará su voto á la influencia ó le venderá por precio. Las personas capaces é influyentes huirán de la funcion del Jurado como de carga concejil. La libertad de la prensa estará, pese á las leyes, á merced de la arbitrariedad del poder. Para que los derechos subsistan son indispensables, ó gobiernos que los respeten ó un pueblo que los haga respetar.

Tampoco un pueblo así puede ser ordenado. Oscilará perpétuamente entre el despotismo y el tumulto. El orden no es el silencio. Nada más absurdo que entender por orden una disciplina que la autoridad impone al súbdito, y de la cual ella se exime. En la sociedad como en la naturaleza, consiste el orden formal, externo en que ningún factor traspasase los límites de su propia esfera de acción; el interno y real en que cada uno ejecute lo que debe dentro de su esfera. Una sociedad corrompida está huérfana de instituciones. No hay administración donde el que manda considera la cosa común como propio patrimonio. No hay ejército nacional donde el egoismo de las clases directoras convierte el servicio de la patria en carga del desheredado. No hay marina cuando los millones destinados á la escuadra se disipan como el humo, sin cuentas ni responsabilidad. No hay justicia donde la magistratura es esclava del que gobierna. No hay enseñanza allí donde es el valimiento y no la vocación y el mérito quien designa al profesorado. La religión pierde toda eficacia ética allí donde la iglesia misma se halla organizada sobre bases de injusticia, y donde el pretendido sentimiento religioso sirve de máscara á las más reprobables pasiones.

Una sociedad inmoral no puede ser próspera. Esto requiere algun esclarecimiento. No necesitan los pueblos para prosperar de altas y sublimes virtudes. Los archimillonarios norteamericanos no son Cincinatos ni Catones. Más bien podria afirmarse que el heroismo moral es un obstáculo para el enriquecimiento. Pero una moralidad media, una moralidad que pudiéramos llamar burguesa, esa sí es indispensable. Sin probidad no hay confianza, y sin confianza no hay crédito. El estancamiento que de aquí se sigue es tan funesto para la riqueza social como lo es para el organismo la coagulacion de la sangre. La corrupcion de los ricos convierte al dinero en corruptor de la sociedad que debiera regenerar. El capitalista, olvidado de sus deberes sociales, busca en la usura un lucro fácil y cuantioso, desviando al capital de su funcion productora para transformarlo en explotador de la miseria. Una administracion disipadora; una vida pública desconcertada; una Hacienda en perpetua trampa, contribuyen á ensanchar la sima de la Deuda, enterrando al dinero en los abismos del no ser. La empresa, no la que inicia y fecunda, sino la que monopoliza y oprime, es dueña y señora por encima de toda ley. El agio asume la dictadura. Las compañias de ferrocarriles subvencionan á los prohombres de quienes la ley y la justicia son siervas. No puede establecerse el crédito agrícola, porque no place á los caciques. El impuesto se trueca en exaccion injusta cuando de él se eximen con fraude los pudientes. La investigacion de la riqueza oculta es fuente fecunda de cohechos. Nadie deja su patrimonio para la fundacion de cosas útiles, temiendo con fundamento que desaparezca el dinero.

La Etica deductiva le tiene todo muy bien arreglado. Primero es el orden moral de donde dimana la idea de la ley.

La ley, imponiéndose á la voluntad, constituye el deber. El sentimiento del deber en el hombre es la conciencia moral y el hábito de cumplirle la virtud. Muy bonito, pero no es eso. La moral viva, real, tal como se produce en la historia resulta de una experiencia archisecular que ha enseñado á los hombres de qué suerte tienen que conducirse para que la sociedad sea posible. Un cálculo de egoismo utilitario basta para la vida del individuo, y aun suele ser para él de más provecho. La sociedad necesita para subsistir de algun sacrificio individual, aunque luego con creces devuelva al individuo el holocáusto que de él recibe. En el sacrificio es donde empieza la moral propiamente dicha. Por eso la sociedad sin moral no puede existir; se desmenuza, se atoniza, se desvanece como un compuesto químico privado de la afinidad ó un sólido á quien le falta la cohesion. En este sentido la moralidad es un gran negocio colectivo, el primero de los negocios.

Si á investigar fuéramos la causa primordial de nuestros infortunios, encontraríamos que todos ellos dimanan de la pretension de gozar del derecho sin cumplir el deber, comer el bollo y no sufrir el coscorrón. Quisimos tener libertad sin obligación, orden social sin sacrificio, honor sin virtud, patriotismo sin abnegación, vida económica sin probidad, administracion sin rectitud, enseñanza sin vocacion, justicia sin sentido jurídico y religion sin piedad. Y así ha salido ello. Por no tener moral, ni siquiera hemos sabido sacar la moraleja del desastre. Como la responsabilidad es al fin y al cabo una categoría ética, nadie se ha cuidado de exigirla, resultando que aquí se ha perdido todo, honor inclusive, sin que nadie tenga la culpa.

. . . . . .

. . . . . .

Alfredo Calderón

DE MADRID Á MURCIA

Adhesiones á Romero

Romero Robledo está hecho de algun tiempo á esta parte el hombre del dia.

Continúa recibiendo adhesiones con motivo de sus recientes manifestaciones políticas.

Al círculo de la calle del Marqués de la Ensenada fueron ayer varias Comisiones, todas ellas muy numerosas, de comerciantes é industriales de Madrid, para manifestarle que están incondicionalmente á su lado para realizar la campaña iniciada.

Entre esas comisiones se distinguió, por la calidad é importancia de las personas que la formaban, una del distrito de Buenavista. Dijeron los comisionados que aceptan en todas sus partes el último discurso del batallador tribuno y le ofrecieron su cooperacion decidida y resuelta.

El Sr. Romero Robledo saludó con afecto á sus nuevos amigos y pronunció con este motivo un discurso muy elocuente.

El Sr. Romero dice que está muy satisfecho y que no decae ni su energía ni su antusiasmo.

Esta noche, y á pesar de lo que ha dicho en contra un periódico, se despedirá de sus amigos en el Círculo romerista.

En el discurso que pronunciará se propone decir cosas muy sustanciosas.

Lo que allí diga, ha añadido, lo escuchará el país, que es el que yo tengo interé que me escuche.

Por esto mismo el gobierno procura impedir que circulen mis palabras.

El movimiento nacional lo recojo yo, y aunque comprendo que valdria mucho el apoyo de otros políticos para realizar mi obra, sin ellos tambien la llevaré á cabo, pues no los necesito.

El Sr. Romero Robledo añadió que el gobierno está reducido á los Sres. Silvela y Dato, y aunque parezca extraño, domina más el segundo qu el primero.

Los demás individuos del gabinete no rigen.

El gobierno ha perdido toda su autoridad y hasta carece de mayoria, como se probará si Sagasta cumple con su deber cuando se habran las Cortes.

Si ha estas se lleva el asunto de la boda de la princesa de Asturias, no sé—dijo el Sr. Romero—lo que las oposiciones harán, pero por mi parte afirmo qu cumpliré con mi deber.

El batallador ex-ministro marchará en breve á San Sebastián, pero no se limitará á disfrutar solo de las delicias veraniegas.

Allí iniciará una campaña política que continuará luego por provincias, hasta que llegue la apertura de Cortes, con el fin de que á estas llegue el eco de lo que diga en sus discursos al país.

Las primeras capitales que el Sr. Romero Robledo visitará son Barcelona y Valencia, pasando de estas á donde los sucesos le aconsejen.

Broma pesada

Ayer envió el Sr. Garcia Alix al marqués de Pidal el proyecto de reformas en la enseñanza con objeto de que tenga de ellas conocimiento.

Como estas reformas, destruyen casi por completo las que el marqués planteó, resulta una broma pesada lo que quiere ser una atención.

El viaje del rey

Segun telegramas de San Sebastián, se ha decidido que el rey haga el anunciado viaje por la costa, pero en forma que resulte un viaje puramente de recreo.

Se renuncia á la visita de las poblaciones de la costa, en las que los elementos de los partidos gobernantes había empezado á hacer algunos preparativos.

La suspension de estas visitas, así como la que se proyectaba al santuario de Covadonga, ha sido muy comentada en término que las circunstancias actuales nos vedan decir.

Sí puede indicarse que los liberales y los conservadores ortodoxos dicen que ha sido preciso que el Sr. Silvela estuviese en el poder para que los reyes no pudiesen visitar muchas poblaciones, alguna de ellas feudo de uno de sus prohombres.

X.

22 de Julio de 1900.

INSTANTÁNEAS

Carta entreabierta

Plácido: Llegó tu carta
que me ha parecido corta,
pues tantos donaires tiene,
tanta alegria rebosa,
que no resulta pesada
teniendo sal por arrobas;
y, pues debo, según juzgo,
pagarte en la misma forma,
por correo vá á «El Correo»
mi carta, (que desde ahora
digo ser carta de pago,
con bastante sal; *sal sosa*
De por aqui ¿que decirte?
¿Como hablar de Zaragoza,
si estamos sin Paraiso
y al Infierno nos arrojan?
La gente está que echa chispas,
el patio está que echa bombas.
y se expone mucho aquí
quien su opinión franca exponga:
no está el horno para bollos,
que el horno está para *tortas*,
y en verdad, este «bocado»
no es bueno para «hacer boca»,
(más bien suele deshacerla,
según el *boxing* denota),
y el que no pueda comer,
regenerarse no logra.
Ejemplo al canto: Silvela,
regenerateur de moda,
en Comedor, poco á poco,
su Gabinete transforma.
Menos mal que Paraiso
desierta de Zaragoza,
y diciendo: ¡Estamos frescos!
vá por fresco á Panticosa:
donde piensa, á buen seguro,
reirse á costa de Costa,
si, como dicen, las Cámaras
por don Basilio al fin optan.
El caso es que dos partidos
existen aqui á estas horas,
y ambos partidos padecen
melomanía furiosa,
pues trinan que se las pelan
como avecillas canoras;
son los tirios y troyanos
de la invicta Zaragoza,
los *golfos* y gibelinos
de la ciudad siempre heróica,
los Fajardos y Manueles
en el pais de la jota;
Montescos y Capuletos,
que en sus pendones pregonan.
«¡España por Paraiso!»
«¡El mundo entero por Costa!»
Veremos cual hace falta,
ó mejor dicho, cual sobra,
si va Costa al paraiso
de la jefafatura epónima,
ó si en tal proceso paga
Paraiso al fin las costas.
¡Con tal que la jefatura,
jettatura no suponga!
(Zaragoza, mes primero
de la *egira*... á Panticosa.)

Augusto Vivero

Zaragoza

PÁGINAS DE LA HISTORIA

MENAJE

Su punzante ingenio y sus mordaces y ofensivas frases diéronle pronto renombre, haciendo que se le admirara y se le temiera como á un Lovelace. Este ingenio sutil estaba avalorado por su gran aficion al estudio y su memoria admirable, que tenian como resultado inmediato su pasmosa condicion.

Menaje, que habia nacido en Augers (Francia) el 15 de Agosto de 1613 pasó á Paris para cultivar sus aficiones literarias, dejando la carrera de leyes, que habia emprendido por ser su padre abogado del rey.

Más por especulacion que por vocacion emprendió también la carrera sacerdotal con ánimo de alcanzar un beneficio simple, dedicándose por último por completo á la poesia y á la literatura.

Mediante las pensiones y rentas que logro obtener, podia vivir con holgura, y hasta con lujo que le permitian publicar sus libros por cuenta propia y reunir en su casa todos los miércoles una especie de academia, á la que concurrian notables escritores y literatos.

Quizá esta vida desahogada contribuyera á que sus amigos y conocidos consintieran el desahogo de sus sátiras, por que si habia quien realmente le admiraba, otros le trataban temiendo que al apartárseles hirieran sus dardos y algunos resueltamente se volvian contra él molestados ó envidiosos de la superioridad de su talento.

La mordacidad de Gil Menaje se aumentaba por su ingénito orgullo y la irritabilidad de su caracter, que le hacian perder un amigo, por un chisto, aunque después del disgusto volviera á atraerlo. Así le ocurrió con sus contrarios que se volvieron contra este y sus amigos terminando en odio que siguió hasta después de su muerte.

Poseía Menaje varios idiomas entre ellos el latin, el griego, el italiano y el español, sosteniendo por estas condiciones correspondencia con literatos y sabios de Francia, Inglaterra y Alemania extendiéndose su fama por toda Europa.

Entre sus amistades contaba á la reina Cristina de Suecia, que le invitó á ir á su corte, cosa que él rechazó, pero al ir la reina á París, demandó su auxilio para que le presentara á los más ilustres escritores.

Uno de los más notables enemigos de Menaje fué Boileau á quien agresivamente aludió en sus escritos y en quien encontró rival digno de su acerva sátira y de sus sangrientas frases.

Falleció en Paris el 23 de Julio de 1692 dejando gran número de obras de historia crítica, jurisprudencia, filologia y literatura general que forman un monumento de gran valor.

Hernando de Acevedo

MI CUARTO Á ESPADAS

A Pedro Jara.

He saboreado, mi excelente amigo, la filípica que enderezas á *Hernan Gil*, y, aunque tarde, tomo la pluma con ánimo de emborronar algunas cuartillas para decirte cuanto opino acerca de los Juegos Florales.

Creo como tú, que limitar la inventiva del poeta, constriñéndole á escribir encerrado en los estrechos límites de un tema, es absurdo grande, muy grade, pues las composiciones hechas en tal forma, nunca tendrán los méritos de las escritas en instantes de inspiracion, cuando el sentimiento se desborda, y que reflejan ciertos estados del alma.

Es como dices: Hacer tál fuera examen de retórica y no más, donde cada cual mostraría que tiene más ó menos facilidad en la versificación y otras nimiedades que no es lo que se busca en certamen literario.

Tienes razón que te sobra, amigo mio